

Víctor Castro

Muerte (1)



Si pudiera decirte, roto muro,
lejano el cuerpo joven, ceniciento,
cuantas veces rodó con tu perfume
esta eléctrica forma del olvido.

Tu metálica mano desde el aire,
tu relámpago frío, tu corteza,
y ese vino de raíz enmarañada
—habitante con rumor en nuestras venas...

Si pudiera decirte, nuez sombría,
mi humedad, por ahora sin gusanos,
¿cuándo rindes tu lento territorio
y dejas la rosa indestructible?

(1) Estos poemas pertenecen al libro «En la noche tenaz», que el autor publicará próximamente.

BREVEDAD PARA UNA ALEGRÍA

Abrió tu corazón, rosa perenne,
y empezó a construir su territorio
a fuerza de ternura, pero a fuerza
de este ronco ignorar que me consume.
Todo tuvo su luz, sus tijerales.
Ni una espina en el hálito, ni una piedra
en la clara mariposa, en el secreto
de este rito que llega a la garganta.
Sentí de tu extrañeza. Iluminaba
tal el tiempo diseña algún destino,
y vestí de tu raíz, yo, el olvidado,
el que supo mirarte con cenizas.
¿Qué de ti me respondió, qué furia
te acercó hasta mis huesos, al amargo
cuchillo que tengo entre las venas
cuando suena tu cuerno preferido?
Abrió tu corazón, y eras perenne,
y tu nombre cabía en esta mano,
esta mano tatuada por la angustia
de saberte miseria, rayo yerto!